

CANTOS INFANTILES.

Profesoras de primera enseñanza y madres de familia, que no pueden estar al corriente de todo lo que he escrito, me han preguntado muchas veces si es cierto que he compuesto cantos infantiles deseoso de sustituir con ellos los disparatados, en el concepto artístico y aun en el concepto moral, que suelen cantar las niñas en sus solaces, y últimamente he recibido dos cartas haciéndome la misma pregunta.

Es cierto que hace muchos años tuve aquel pensamiento y compuse y publiqué en periódicos literarios algunos cantos infantiles arreglados al aire de los más populares en Madrid; pero el ensayo no tuvo el éxito que yo deseaba y esperaba, y desmayé en mi propósito porque me convencí de que allí, como probablemente sucederá en otras partes, sin exceptuar á Bilbao, las niñeras que en los paseos públicos acompañan á los niños escoltadas de soldados y paisanos de su talla intelectual, gustan más de charranerías que de delicadezas artísticas y morales.

Uno de los cantos infantiles que entónces compuse y más tarde incluí en la octava edicion de *El libro de los cantares*, fué el siguiente con que yo queria sustituir al indecente que empieza: «Mi marido es un buen mozo,» cantándosele con el mismo *aire*:

ISABEL LA CATÓLICA

I.

Esta es la historia, señores,
de la princesa Isabel;
esta es la historia que deben
chicos y grandes saber.—
Erase una princesica

de las pocas que se ven,
que cara y alma tenia
más de ángel que de mujer,
Por verla vino á Castilla
un príncipe aragonés

que enamorado no vino
y enamorado se fué.
—Caballeros de mi corte,
dijo el principe al volver,
corred, corred á Castilla
y á la princesa Isabel
mi corazon y mi reino
de rodillas ofreced!—
En Aragon y en Castilla
todo regocijos es,
que se celebran las bodas
de Fernando y de Isabel.
Unidos dos corazones
se unen dos reinos tambien,

y el moro á la morería
pronto tendrá que volver.
Casadicas y solteras,
de esta señora aprended,
que ella corta y ella cose
las camisicas del rey.
De oro son las tijericas
y las agujas tambien,
pero aunque sean de oro
trabajo cuesta coser.
La corona de dos reinos
adorna su hermosa sien;
la corona de dos mundos
merece que Dios le dé.

II.

Por el mundo va un marino,
un marino genovés,
diciendo que dará un mundo
al que un barquito le dé.
Todos le tienen por loco
y todos se rien de él,
y á la reina de Castilla
su mundo viene á ofrecer
desgarrados los vestidos
y descalcicos los piés.
—Marinero, marinero,
dice la reina Isabel,
para darte navecicas
yo mis joyas venderé,
que vendiciones del pobre
son joyas de la mujer.—
Ya cruza la mar salada
el marino genovés.
¡Llorando va de alegría!
¡Que Dios le vuelva con bien!

—Aún manda en España el moro,
dice la reina Isabel.
Dadme una cota de malla
y un caballo cordobés,
que de la tropa cristiana
capitana quiero ser.—
En los templos de Mahoma
la cruz de Cristo se ve
y el moro á la morería
tiene al cabo que volver.—
¿Qué barquitos son aquellos
que entre la niebla se ven
dando contentos al aire
las banderas de Isabel?
¡En ellos vuelve el marino,
el marino genovés!
Llorando vuelve de gozo
que Dios le vuelve con bien,
y la reina de Castilla
reina de dos mundos es!

ANTONIO DE TRUEBA.

